

La velocidad de la luz

Creía tener energía suficiente para comerse el mundo pero tembló en aquel último instante y se apagó poco a poco, cansada y consumida.

Testigo de un siglo de luces, sombras e incalculables despedidas de compañeras en la penumbra, había llegado el final de su ciclo, tiempo de balance: más de cien años alumbrando el avance de la ciencia, ahuyentando supercherías y mejorando la calidad de vida. Pero no era suficiente, necesitaron mucho más: luces de neón, fluorescentes, leds, dispositivos, programar obsolescencia, sembrar luciérnagas que unieran ciudades, llegar a la luna, introducir la vida misma en chips, contaminar el firmamento y olvidar cómo descifrar la noche guiados por Orión.

Agotada, se fundió tirándose de los filamentos, sin entender nada, dejándonos el souvenir de una estela de fosfenos en la retina. Al fin y al cabo, solo era una bombilla centenaria.